La Reencarnación bajo Escrutinio

Octavio da Cunha Botelho

Agosto/2018

Cuando un asunto no tiene una doctrina uniforme, consecuentemente, su estudio se vuelve más difícil de emprender. Esto es lo que sucede en parte con la creencia en la reencarnación. A pesar de los puntos coincidentes entre las diferentes religiones que la admite, en los detalles muchas ideas son divergentes. Para aumentar las divergencias, muchas religiones que creen y predican la creencia reencarnacionista, sobre todo las más antiguas, no poseen una doctrina esquematizada sobre el asunto, por lo tanto, mucho menos una literatura específica, lo que proporciona la libertad para la creación de nuevas interpretaciones, a veces dentro de una misma tradición. Además, distintas concepciones regionales, transmitidas oralmente, son comunes entre los creyentes en el renacimiento. La dinámica aumenta cuando individuos admirados como místicos, médiums, canalizadores, videntes e incluso personas que alegan que ha experimentado el recuerdo de vidas pasadas, a través de la hipnosis regresiva, están constantemente divulgando experiencias personales que traen nuevas explicaciones a la presunción reencarnacionista lo que, para los creyentes en el fenómeno, representan siempre nuevas revelaciones, formando así un creciente número de entendimientos diferentes en cuanto a la naturaleza, la causa, el proceso y la finalidad de la reencarnación. Algunas religiones (Hinduismo, Budismo, Jainismo, Sikhismo y Espiritismo Moderno) asocian la reencarnación (o renacimiento) a la ley del *karma,* otras no.

Siendo así, el estudio profundado sobre este tema, desde el punto de vista religioso, sólo es posible a través de los registros escritos, preferentemente a partir de los textos donde están registradas las ideas reencarnacionistas más coincidentes entre las religiones y las sectas. En rigor, la mayoría de los investigadores concuerda, que la reencarnación es una creencia en un presunto hecho que está embutida en otra creencia aún más amplia: el renacimiento. La reencarnación no es exactamente lo mismo que el renacimiento, este último es una concepción más amplia. La reencarnación es más comúnmente definida como la supervivencia de una entidad (alma, ego, mente o personalidad) a la muerte de un cuerpo humano anterior, que asume a continuación un nuevo cuerpo aún sin una entidad permanente, con lo que asume una nueva vida corporal. La observación "un nuevo cuerpo aún sin una entidad permanente (alma)" es importante, pues, de lo contrario, la entrada de un alma en un cuerpo que ya tiene un alma, no es reencarnación propiamente, según los creyentes en este fenómeno, sino incorporación o trance mediúmnico. Algunos estudiosos entienden que la reencarnación se restringe al renacer exclusivamente en un cuerpo humano, nunca de un cuerpo humano para un cuerpo animal o viceversa, por lo que se diferencia de la transmigración (*metempsicosis*). El renacimiento es propio del Budismo, que predica la inexistencia de un alma o de un yo permanente (sánscrito: अनात्मन्-*anātman*; páli: अनत्ता-*anattā*; literalmente no-yo). La

reencarnación también es diferente de la resurrección.[1]

Por no creer en un alma (*ātman*) que pasa de una vida a otra, los budistas se esfuerzan para explicar lo que lleva el *karma* de una vida a la próxima vida, ya que no existe un alma (ego, yo, mente o personalidad) permanente responsable de esta tarea, tal como en la concepción de la reencarnación. Los textos canónicos budistas son contradictorios sobre este tema, lo que generó una discusión acalorada entre los intérpretes y los críticos del Budismo (para una profundización sobre la discusión, ver McClelland, 2010: 226-8). A diferencia del proceso de reencarnación sólo entre humanos, los budistas creen que un individuo, que no alcanzó la liberación (*nirvāna*), podrá renacer en cualquiera de los siguientes seis reinos: en el reino de los dioses (*devas*), en el reino de los semidioses (*asuras*), de los humanos (*manushyas*), de los animales (*tiryak*), de los espíritus hambrientos (*preta*) y de los habitantes del infierno (*nāraka*). La liberación (*moksha, nirvāva*) del ciclo de nacimientos y muertes (संसार-*samsāra*), cuyo mecanismo es el renacimiento (पुनराजाति-*punarājāti* - lit: nacer de nuevo), es el objetivo de la vida humana, según las religiones indias.

La Difusión

---

1 Para una visión general sobre las diferentes concepciones de renacimiento y de reencarnación, ver: McClelland, 2010: 218-32 y *passim*.

Algunos autores concuerdan que uno de los motivos para el surgimiento y la proliferación de las religiones fue la insatisfacción de la humanidad con la brevedad de la vida humana, en razón de la imposibilidad de alcanzar todo lo que se desea y de corregir los fracasos en una sola vida. Siendo así, la creencia en la reencarnación fue, y sigue siendo, una esperanza y un conforto para los inconformes con la brevedad de una sola vida. Si fuera posible para las personas escoger entre la inexistencia y la existencia de la reencarnación, ciertamente esta última alternativa sería casi unánimemente elegida como la más preferida, a pesar de que muchos no creen en la realidad del renacimiento. Esto explica por qué las religiones pudieron surgir y, consecuentemente, prosperar más para atender los anhelos del corazón que para responder a los cuestionamientos de la razón. Con ello, constatamos que, las religiones que más crecieron y más perduraron fueron aquellas que mejor atendieron a las angustias humanas, y la proximidad de la muerte y la brevedad de la vida siempre fueron dos fuertes aflicciones de la humanidad. Por consiguiente, la creencia en la reencarnación conforta esta aflicción y alimenta la esperanza de muchos religiosos.

Si se tiene en cuenta el número de religiosos en el mundo en lugar del número de religiones, la creencia en la reencarnación no parecerá una idea tan popular actualmente, ya que las dos religiones con el mayor número de seguidores hoy, es decir, el Cristianismo y el Islam, casi la mitad de la actual población mundial, no aceptan esta doctrina. Sin embargo, si se considera el número de religiones, actuales y del pasado, en

lugar del número actual de seguidores, el resultado será que la creencia en la reencarnación ha sido y sigue siendo una idea casi común entre las religiones. Por eso, aquellos que viven en regiones donde predominan las culturas derivadas de la Biblia (Judaísmo, Cristianismo e Islamismo) no son capaces de percibir la dimensión de la creencia reencarnacionista. Una vez que hoy casi la mitad de la población mundial es cristiana y musulmana, la impresión es que la creencia en la reencarnación es una idea casi olvidada en la actualidad. Sin embargo, la realidad es muy diferente, pues excepto las religiones bíblicas, casi todas las otras, ya sean tradicionales o recientes, creen en la reencarnación o en alguna forma de renacimiento tras la muerte biológica del cuerpo, de modo que es posible decir que cuando se tiene en cuenta la remota antigüedad y la diversidad de las religiones, la reencarnación fue y sigue siendo una creencia muy extendida. Parece que, de todas las religiones, en ninguna otra ella fue más enfatizada que en el Hinduismo, en la cual ella sobrepasó el ámbito religioso para regular incluso la vida civil (social, conyugal y profesional) de los miembros de las castas.

Las religiones bíblicas (Judaísmo, Cristianismo e Islamismo) creen en la resurrección de los muertos, un proceso diferente de la reencarnación, cuyo cuerpo será resucitado en un momento dado en el futuro para ser juzgado en el Día del Juicio Final. Sin embargo, pocos saben, pero algunas sectas, dentro de estas tradiciones bíblicas, creyeron y algunas todavía creen en la reencarnación. Por ejemplo, en el Judaísmo, el Hassidismo y algunas corrientes cabalísticas (sobre

todo la escuela de Isaac Luria) predican la doctrina de la reencarnación. El *Zohar*, uno de los más importantes textos cabalísticos, trata de la reencarnación de las almas (*gilgul meshamot*). La corriente cabalística que más enfatiza la reencarnación es la escuela de Isaac Luria (1534-72 e.c.) y las obras que tratan exclusivamente de este asunto son: el *Sefer ha-Gilgulim* (el Libro de las Reencarnaciones) y el *Sha'ar ha-Gilgulim* (la Puerta de las Reencarnaciones), ambas compuestas por su discípulo Haim Vital (1543-1620 e.c.). El término cabalístico para la reencarnación es *gilgul* (plural: *gilgulim*), que literalmente significa giro.[2] En el Cristianismo, los gnósticos, los cátaros, los paulicianos y los bogomilos creían en la reencarnación hasta el exterminio de estos grupos por orden de la Inquisición casi al final de la Edad Media. Actualmente, la reencarnación es un tema central en el Espiritismo Cristiano. Y en el Islam, algunas corrientes sufíes, sobre todo las indias, creen en la reencarnación.[3] La secta chiita Ismaili, influenciada por ideas gnósticas, reconoce la reencarnación, cuyo término es *tanasukh* (para una visión general sobre las numerosas religiones que creen y predican la reencarnación, la obra más amplia es: McClelland, 2010).

Los Argumentos Pros y Contras

---

[2] Termo que recuerda la idea de *samsāra* (ciclo de nacimientos y muertes) de los hindúes, jainistas y budistas.
[3] Muchos musulmanes consideran las sectas sufíes como herejías.

Analizar todas las justificaciones a favor y todas las justificaciones contrarias a la reencarnación requeriría un estudio mucho más extenso que este aquí, de modo que serán seleccionadas aquí sólo las más comunes. De todos los argumentos para justificar la necesidad de la reencarnación, presentados por los adeptos de esta creencia, el más recurrente es que, sin la reencarnación, la vida sería una injusticia, pues, como es bien percibido, no es posible para un individuo pagar por todos las inmoralidades y por todos los crímenes cometidos en una sola vida, así como, no hay tiempo suficiente para que alguien reciba todas las recompensas por sus buenas acciones en la misma vida, de modo que los efectos habrían de cumplirse en las próximas encarnaciones, es decir, pagar por los crímenes o ser recompensado por las virtudes. Mediante esta visión, la creencia en la reencarnación sólo puede ser concebida en asociación con la justicia divina o con la ley del *karma*. Este es el principal argumento de las religiones con las doctrinas reencarnacionistas más elaboradas.

El contra-argumento de los escépticos para esta concepción es el de que se trata de una explicación exclusivamente religiosa, ya que hay que creer, en primer lugar, en la existencia de dios o de la ley del *karma*, para luego creer en la existencia de la reencarnación. En otras palabras, este es un argumento desde el punto de vista religioso, que no tiene sentido desde el punto de vista filosófico o científico. También, una vez que los escépticos entienden que las religiones son creaciones humanas, la moralidad religiosa es también una creación humana, por lo que no puede

ser proyectada como una moral divina o *karmica*. Al argumentar así, los reencarnacionistas están atribuyendo a dios o a una ley superior (ley del *karma*) una moralidad y una noción de justicia que la humanidad inventó y desarrolló. En fin, lo que los reencarnacionistas están haciendo es proyectar para dios o para la ley del *karma* sus propios anhelos morales y de justicia, en razón de la frustración de sus expectativas.

Otro argumento frecuente, sobre todo de las religiones indias y del Espiritismo, es el de que la reencarnación existe para impulsar la evolución espiritual de la humanidad, con el objetivo de alcanzar niveles superiores de existencia o la liberación del ciclo de repetidos nacimientos (*samsāra*). Esta es una concepción que entiende que la vida es sufrimiento, por lo que la necesidad de buscar otra realidad. Estos religiosos piensan que la plena felicidad sólo se alcanza cuando alcanzamos el *nirvāna* (religiones indias) o somos llevados a mundos superiores (Espiritismo).

Los contra-argumentos son los que, primero: no es exacto decir que la vida en general es un sufrimiento, pues hay individuos felices, que no sienten la necesidad de buscar una fuga de la realidad en la que viven. Por eso la religión es, a veces, definida por los escépticos como la cultura de los infelices o como el abrigo de los deprimidos, en los sentidos ideológico e institucional respectivamente. Segundo: sabemos que las religiones, desde su surgimiento, son las mayores creadoras de significado, de sentido y de propósito para la vida, para el mundo y, sobre todo, para la experiencia humana. Para los escépticos, el significado y la finalidad creados por las religiones

no están en la naturaleza y en la vida, sino sólo en la cultura religiosa, es decir, en la imaginación de los creyentes. Por tanto, creer que la finalidad de la vida es perfeccionarse espiritualmente, a fin de alcanzar la liberación, es una idea basada en un significado y una finalidad creados por la especulación religiosa, con base en los anhelos de bienestar y felicidad de los infelices delirante.

Los siguientes son algunos argumentos pros y contras de menor ocurrencia, pero que también son interesantes.

1.Pró: La comunicación con los muertos, el recuerdo de vidas pasadas, las experiencias de conciencia fuera del cuerpo y de casi muerte son ejemplos de que hay algo que sobrevive después de la muerte.

Contra: Para todos estos casos, los científicos alegan que existen explicaciones que no son sobrenaturales y que no representan un factor mediúmnico o clarividente.

2.Pró: La creencia en la vida después de la muerte puede reducir o incluso eliminar el temor por la muerte.

Contra: Tal creencia puede, por el contrario, hacer de la muerte una fatalidad aún más temida, si tal persona cree en el castigo eterno en el infierno.

3.Pró: El alma debe sobrevivir a fin de que la vida tenga un significado.

Contra: Hay miles de personas que no creen en la supervivencia del alma después de la muerte y, sin embargo, llevan una vida muy significativa.

4.Pró: La creencia en la vida después de la muerte aumenta la moralización de la sociedad, especialmente cuando incluye la creencia en un dios como juez o en la ley del *karma,* los cuales

castigan por los crímenes y recompensan por las virtudes.
Contra: Esta creencia puede crear una sociedad extremadamente represiva, la cual podrá justificar la persecución a los herejes, a las brujas, a los homosexuales y a aquellos que no se conforman con esta ideología.
5.Pró: La creencia en castigos y recompensas en las próximas vidas auxilia en la tolerancia con las injusticias, sobre todo con la esperanza de que los criminales serán castigados y los virtuosos serán recompensados en las próximas vidas.
Contra: La creencia en el castigo en la próxima vida incentiva más la complacencia con la criminalidad que el esfuerzo en combatirla.
6.Pró: ¿Si existe un dios todopoderoso, cuál es la razón de hacer nacer una criatura tan compleja, tal como el ser humano, para que esta viva sólo unos días o sólo unas horas para luego morir? Esto representa un desperdicio de esfuerzo en cambio de nada.
Contra: Este argumento depende de la creencia de que existe un dios que crea los seres humanos, de modo que es un argumento que se basa en una existencia dudosa (dios), para justificar un hecho también dudoso (reencarnación).
7.Pró: ¿Si los humanos comparten con Dios la semejanza de su propia imagen, por qué no comparten con Dios también la semejanza con la eternidad?
Contra: En el caso de que no se pueda explicar una duda a través de otra duda (para conocer una colección más numerosa de argumentos pros y contras, consultar: McClelland, 2010: 24-8), incluyendo una colección de 61 argumentos en

favor del renacimiento, cuyo propio autor reconoce la ingenuidad de algunos de ellos, p. 25).

Las Explicaciones de los Escépticos

Los supuestos casos de experiencia con vidas pasadas son interpretados por los psicólogos escépticos como:
1.Criptomnésia: evento que estaba tan oculto en la memoria que, cuando es recordado, lleva al individuo a creer que es una experiencia de una vida pasada.
2.*Déjà vu*: disturbio de la memoria que lleva al individuo a creer haber visto o vivido alguna cosa o situación de hecho, hasta entonces absolutamente desconocida o nueva para sí.
3.Sueño muy lúcido: sueño con tanta intensidad y lucidez que lleva al individuo a creer que es la visión de una vida pasada.
4.Fraude: individuo que simula tener experiencia de vida anterior para sacar ventaja personal.
5.Personalidad múltiple: delirios vividos por individuos que sufren del trastorno de personalidad múltiple.
6. Mito personal en la terapia de vidas pasadas: paciente que crea un mito personal a partir de la fuerza de la sugerencia del hipnotizador durante la sesión de regresión hipnótica.
7.Condicionamiento cultural: individuo que es tan influenciado por la cultura reencarnacionista que inventa su propia historia de reencarnación.
8.Fantasía de dramatización: individuo tan ansioso de dramatizar que inventa una fantasía de dramatización de un papel en una vida anterior.

9.Memorias de pantalla: falsas memorias producidas por la mente inconsciente a fin de proteger la mente consciente de recordar algún evento que es dramático o desagradable demasiado para el individuo soportar conscientemente y
10. Mentiras honestas: los pacientes bajo hipnosis de vidas pasadas están mintiendo inconscientemente, en función de la fuerza de sugestión del hipnotizador (McClelland, 2010: 218, para profundizar, ver: Baker, 1992: *passim*).

La Pesquisa de Ian Stevenson

La discusión sobre la existencia o no de la reencarnación se extiende por siglos. Entre los argumentos mencionados anteriormente, algunos son sólo teorías mientras que otros son ejemplos extraídos de experiencias independientes de los métodos de certeza científica. A partir del siglo pasado, investigadores académicos insatisfechos con la insuficiencia de las pruebas presentadas por los adeptos y los especuladores, decidieron investigar la hipótesis de la reencarnación utilizando métodos científicos. Entonces, a través de diferentes medios de ocurrencia fueron investigados, tales como la regresión de vidas pasadas a través de la hipnosis, la xenoglosia, el recuerdo de vidas pasadas por médiums y los relatos de niños hasta cinco años de edad sobre experiencias de vida anterior. De todas las investigaciones realizadas por investigadores y por parapsicólogos, el trabajo que llegó más cerca del reconocimiento en el medio académico fue la investigación de Ian Stevenson (1918-2007), un

psiquiatra de la Universidad de Virginia, por lo que recibió más notoriedad y se cita en casi todos los estudios y discusiones sobre el intento de confirmar la realidad de la hipótesis de la reencarnación a través de métodos científicos.

Durante la etapa de elegir el medio de prueba más seguro, Ian Stevenson desconfió de la regresión hipnótica, alegando que "en la mayoría de los casos relatados de este procedimiento, la personalidad de la vida anterior es una especie de novela histórica, mucho es imposible de verificar y probablemente ficción, y lo que es posible de verificar es generalmente atribuido a la información extraída de lectura, de la radio, de la televisión u otras fuentes normales". Pero, aun así, él observó que "la investigación sistemática con regresión hipnótica merece incentivo" (Stevenson, 2005: 224-5).

La pista más segura para rastrear las evidencias de la realidad de la reencarnación, Stevenson afirmó ser la siguiente: "la mejor evidencia en apoyo a la creencia en la reencarnación viene de los casos de jóvenes niños o niñas que, entre las edades de dos y cinco años, hacen declaraciones sobre una vida anterior que elles o ellas vivían antes de nacer" (ídem: 225). Él alegó que casos como estos se pueden encontrar en muchas partes del mundo, siendo que más de 2.500 de ellos ya han sido investigados. Según él, cuatro rasgos ocurren regularmente, lo que él denominó "rasgos universales". Estos son: el relato aún en la edad tierna (2 a 5 años) sobre la vida anterior; un olvido de las memorias descritas entre las edades de 5 a 8 años; una alta incidencia de

muerte violenta en la supuesta vida anterior y la mención de la manera de la muerte (ídem: 225).
De los tantos relatos existentes, Stevenson seleccionó, investigó sistemáticamente y publicó, en un primer momento, los resultados de apenas veinte casos en su libro *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation* (Vente Casos Sugestivos de Reencarnación), primera edición 1966, segunda edición modificada 1974. En el libro, él dedicó algunas páginas iniciales para describir su cuidadoso método de recolección de datos y de entrevista con los niños, con los familiares, con los parientes y con los amigos de la familia, también entrevistó a las familias de quienes los niños alegaban ser reencarnaciones, siempre acompañado de traductores y auxiliares, a fin de evitar fallas y simulaciones (p. 04-14 y 17-9). Después de ser bombardeado por críticas de que sus investigaciones se hicieron en países con fuerte Influencia en la creencia de la reencarnación, por eso podrían ser historias inventadas por los familiares y enseñadas a los niños, él publicó un libro con apenas casos de reencarnación en Europa, donde no predomina la cultura reencarnacionista. Así como, publicó otros casos por la editorial de la Universidad de Virginia, también en periódicos, revistas académicas y de parapsicología.[4] Su dedicada y sistemática investigación se ha vuelto muy conocida y por eso es mencionada en casi todas las obras que

---

[4] Él también contra argumentó sobre la influencia de la cultura en los resultados de las investigaciones y sobre otras acusaciones en uno de sus últimos artículos: Stevenson, 2005: 227-9.

discuten la reencarnación desde una perspectiva racional y científica (para conocer una relación de sus publicaciones, consultar: Stevenson: 2005: 232).

Stevenson consideró como fuerte prueba de reencarnación los casos de niños nacidos con cicatrices y con marcas de nacimiento en el mismo lugar donde el fallecido fue alcanzado a la hora de la muerte. Por ejemplo, si el difunto fue muerto con un tiro en el pecho y el niño que alega la reencarnación nació con una cicatriz de bala en el mismo lugar, para Stevenson, entonces, ésta era la prueba más concreta de que se trataba de un evento de reencarnación. Él consultó las autopsias de todos los fallecidos y confirmó la veracidad (Ídem: 226). En cambio, aquellos que desconfían de la investigación de Stevenson sospechan que estas cicatrices o marcas de nacimiento son hechas por los propios padres, inmediatamente después del nacimiento del niño o de la niña, por lo tanto mientras elle u ella todavía es incapaz de comprender la falsificación, a fin de preparar el escenario para la futura historia de reencarnación del hijo o de la hija.

Las Contestaciones

A pesar de la descripción minuciosa de sus métodos de investigación, Ian Stevenson ha sido objeto de críticas desde sus primeras publicaciones. La situación se agravó a partir de las revelaciones de uno de sus ex asistentes, Champe Ransom, cuyas acusaciones pusieron en duda el rigor de la metodología de Stevenson. Ransom reveló que:

1.Stevenson solía hacer "preguntas selectivas" a los investigados de tal manera que ayudaban a obtener respuestas que él deseaba.
2. Los períodos de cuestionamientos eran demasiado cortos para que fuera posible una investigación completa.
3.Hay demasiado tiempo transcurrido entre las ocurrencias de la reencarnación de vidas pasadas y la investigación de ellas.
4. La capacidad imaginativa de los niños no era bien explotada.
5. Había una tendencia por parte de Stevenson de inconscientemente "llenar" una historia investigada para hacerla más completa.
6.Demasiada confianza en testigos potencialmente tendenciosos.
7. El hecho de que el 90% de los casos investigados, las familias de los niños, que recordaban las reencarnaciones, ya se habían encontrado con las familias de los fallecidos antes del inicio de la investigación de Stevenson, lo que levanta la sospechosa de que los relatos ya estaban previamente combinados y afinados entre las familias, de ahí entonces la razón de las respuestas coincidentes (McClelland, 2010: 262).

Sin embargo, hay que aclarar que Ian Stevenson nunca afirmó abiertamente que sus investigaciones probaban la existencia de la reencarnación, pero que eran sólo "casos sugestivos de reencarnación", al igual que los términos utilizados por él en algunas de sus publicaciones. Mientras que, por otro lado, los críticos más severos de su trabajo alegan que sus resultados no llegan siquiera al preliminar grado de sugerencia, en razón del precario nivel de

cientificidad. Además, para otros críticos, el trabajo de investigación de la reencarnación hasta ahora realizado es pseudociencia, por lo que incluido en la enciclopedia *The Skeptic Encyclopedia of Pseudoscience*, editada por Michael Shermer (Molé, 2002: vol. 1, 203-8), y en el libro *Pseudoscience and the Paranormal*, de Terence Hines, p. 116-20.

Ian Wilson desconfió de algunas investigaciones de Stevenson, alegando que, en muchos casos, los niños que alegaban ser reencarnaciones eran de familias pobres, mientras que las de los fallecidos que reencarnaban en estos niños pobres eran de familias ricas. Él entonces justificó que "en países repletos de tantos pobres no es difícil adivinar el motivo. Así, en la India u en Sri Lanka, una familia pobre tiene mucho que ganar y poco a perder si representa a su hijo como la reencarnación de un miembro recientemente fallecido de una familia rica. Si la familia rica es persuadida a creer en la alegación, será improbable que dejará que su desafortunado fallecido continúe sufriendo en su nueva encarnación. Los padres (de la familia rica) intentarán hacer algo para mejorar la suerte del niño y de toda la familia pobre" (Wilson, 1989: 33-4 y Kelly, 2004: 90-1). En otras palabras, un astuto truco para arrancar dinero de una familia rica, en países orientales, donde la creencia en la reencarnación es un condicionamiento cultural.

Wilson también sospechó de la siguiente historia reencarnacionista aceptada y descrita por Stevenson (1974: 91-105). Se trata de la reencarnación de un niño de seis años, Ashok Kumar, más conocido como Munna, asesinado con un corte de cuchillo en la garganta, en 19 de enero

de 1951, en un distrito de la ciudad de Kanauj, estado de Uttar Pradesh, India, que reencarnó, apenas seis meses después de la muerte, en el cuerpo del niño Ravi Shankar. Ambas familias residían apenas media milla de distancia una de la otra. Ravi Shankar alegó ser reencarnación de Munna, habló de sus juguetes, describió en detalle el evento del asesinato por dos hombres, etc. Cuando el padre del difunto Munna, Sri Jageshwar Prasad (barbero de profesión), encontró a Ravi Shankar, confirmó que todo lo que dijo correspondía a su hijo, por lo que creyó en la reencarnación de su hijo en Ravi Shankar. Dos sospechosos del asesinato, Jawahar y Chaturi, fueron arrestados, pero liberados después por falta de pruebas. Sin embargo, Ian Wilson observó que "nada menos que tres vecinos de la familia (de Ravi Shankar) testificaron que el niño había sido llevado por el padre para ser entrenado por el barbero Jageshwar Prasad, antes de hacer las alegaciones de reencarnación, contrariando las alegaciones del padre de Ravi Shankar de que él (Ravi Shankar) y Jageshwar Prasad nunca tenían se encontrado” (...) "En virtud del ardiente deseo de Jageshwar Prasad de traer a los asesinos de su hijo a la justicia nuevamente, es demasiado fácil ver la historia de Ravi Shankar como una trama entre Jageshwar Prasad y el padre de Ravi Shankar para conseguir que los sospechosos, Jawahar y Chaturi, fueran presos nuevamente. La marca de nacimiento, que Stevenson describe como muy similar a una herida cicatrizada, puede muy bien haber sido creada a propósito como una prueba adicional" (Wilson: 1989: 34-5, véase también, Stevenson: 1974: 104 y Kelly: 2004: 91).

Otro caso sospechoso fue el de un niño pobre, Sunil Dutt Saxena, que alegó ser la reencarnación del rico Seth Sri Krishna. Ian Wilson observó que "la familia de Seth Sri Krishna no se convenció, pero Stevenson se convenció de la autenticidad de este caso de reencarnación. A pesar de haber sido informado por el médico de que Sunil había sido entrenado por un tal Sheveti Prasad, para fingir que era Seth Sri Krishna reencarnado. Stevenson prefirió considerar al médico como sospechoso, concluyendo, contra todas las posibilidades, que el caso era genuino..." (Wilson, 1989: 34, véase también Kelly: 2004: 91).

Aquellos que residen o ya residirán en la India saben que relatos de reencarnación existen a los miles por allá, casi todas las familias tienen un caso para contarte. Los relatos son tan populares que se transforman en películas de cine. La más conocida internacionalmente es *Manika: Une Vie Plus Tard* (1989), *script* y dirección del francés François Villiers, sobre el caso de Shanti Devi, una adolescente pobre de 10 años (Manika, interpretada por Ayesha Dharker), residente en una aldea de pescadores en el sur de la India, que decía tener visiones de su vida anterior como una rica mujer en Nepal. Ayudado por su profesor, el padre Daniel (Julian Sands), el único que creía en sus relatos, huye de casa hacia Nepal, un viaje de unos tres mil kilómetros. La película ganó el *Prix du Public* en Cannes. Este caso se menciona en las publicaciones de Ian Stevenson (1974: 17, véase también: A.S.P.R, vol. 54, April, 1960, p. 51-71)

La debilidad en la investigación de Ian Stevenson fue su excesiva confianza en la prueba a través de cicatrices, marcas y defectos de

nacimiento, cuyas señales son fácilmente falsificables, lo que viabiliza el éxito de los fraudes. Él analizó decenas de estos casos en su libro *Where Reincarnation and Biology Intersect* (Donde Reencarnación y Biología se Interconectan - 1997). Pues, creer que alguien que murió víctima de una herida puede renacer con la cicatriz de aquella herida en el cuerpo de la persona en la próxima vida, puede ser mucha ingenuidad. ¿Si la reencarnación realmente existe, entonces será que alguien renacerá también con todos los agujeros de pendientes y de piercings, con todas las verrugas, furúnculos, callos, pintas, manchas, sarnas, necrosis, tatuajes y arañazos del cuerpo de la vida anterior? ¿Y por qué apenas la lesión de la última vida? Si en las muchas vidas anteriores, fue víctima de muchas heridas que causaron la muerte, ¿entonces renacerá con la suma de todas las heridas de las vidas anteriores? Si es como Stevenson piensa, ¿alguien que murió ejecutado con decenas de tiros, al igual que las ejecuciones de pandillas rivales, entonces renacerá con decenas de cicatrices de heridas de balas por el cuerpo? Y lo que es aún más absurdo y hasta cómico, alguien que murió víctima de un violento accidente automovilístico, cuya violencia del impacto arrancó su cabeza, ¿entonces renacerá en la próxima vida con el cuerpo separado de la cabeza? En fin, Ian Stevenson investigó minuciosamente muchos casos de reencarnación, su esfuerzo fue loable, pero se descuidó de la investigación sobre la astucia de los estafadores.

La Hipótesis Minimalista de la Reencarnación

Desde la fundación de la *Society for Psychical Research* (Sociedad para la Investigación Psíquica), en 1882, la primera organización a conducir investigación académica sobre experiencias humanas que desafían los modelos científicos contemporáneos, la reencarnación, junto con otros hipotéticos fenómenos, ha sido investigada como una hipótesis y, en virtud de la dificultad en confirmar su realidad, continúa, incluso después de más de 130 años, aún como una hipótesis hasta hoy. Sin embargo, con un detalle, las hipótesis ya no son las mismas desde el inicio de las investigaciones científicas. Con el desarrollo de las investigaciones, las creencias que acompañaban las hipótesis fueron gradualmente siendo derribadas, en razón de la falta de confirmación, algo como un gradual vaciamiento de teorías, hasta el punto de que hoy tenemos una Hipótesis Minimalista de la Reencarnación, es decir, un resto de la hipótesis reencarnacionista. Esta hipótesis remanente es defendida por el filósofo Robert Almeder en su ensayo *A Critique of Arguments Offered Against Reincarnation* (Una Crítica de los Argumentos Presentados Contra Reencarnación, 1997), publicada con la intención de criticar los argumentos contra la reencarnación presentados por Paul Edwards, uno de los más severos críticos de la reencarnación en la actualidad, en su libro *Reincarnation: A Crítical Examination* (Reencarnación: Un Examen Crítico, 1996). Las debocadas críticas de Paul Edwards incomodaron a Robert Almeder que, además de

rebatir los argumentos de Edwards, propuso una hipótesis minimalista para la reencarnación.

Su hipótesis es que "hay algo esencial para algunas personalidades humanas, que no puede ser plausiblemente traducida en términos de estados cerebrales, o de propiedades de los estados cerebrales, o de propiedades biológicas causadas por el cerebro y, también, después de la muerte biológica, este rasgo esencial no reductible, algunas veces persiste por algún tiempo, de alguna manera, en algún lugar y, por alguna razón u otra, existe independientemente del antiguo cerebro y del antiguo cuerpo de la persona. Aún más, después de algún tiempo, algunos de estos rasgos esenciales de la personalidad humana, por alguna razón u otra, y a través de un mecanismo u otro, vienen a residir en los otros cuerpos humanos, bien algún tiempo durante el período de gestación, en el nacimiento o luego después del nacimiento" (Almeder, 1997: 502). Esta hipótesis es tan mínima que la hace vaga, imprecisa e indefinida, al punto de servir también para una "hipótesis mínima de incorporación", que es algo diferente de reencarnación, así como, mezcla nociones budistas de renacimiento, nociones de reencarnación, de transmigración, de posesión, de resurrección y, en algunos sentidos, hasta de canalización. La vaguedad y la imprecisión se pueden observar en las frases: "algo esencial" (qué específicamente), “algunas personalidades humanas" (¿por qué no todas?), "por algún tiempo" (¿cuándo?), "de alguna manera" (¿cuál?), "en algún lugar" (¿dónde?), "por alguna razón u otra" (¿qué razón?), "después de algún tiempo" (¿cuándo?), "algunos de estos rasgos esenciales" (¿cuáles?), "a través de un

mecanismo u otro" (¿qué mecanismo?) y "quiere algún tiempo" (¿cuándo?).

Esta hipótesis de R. Almeder es tan vaga que nos recuerda el lenguaje de la técnica de lectura fría, muy utilizada por los adivinos, los médiums, los videntes, los canalizadores, los místicos y los astrólogos, los cuales emplean un lenguaje vago, impreciso y genérico a través de significados incompletos, algo como apenas insinuación, para que la imaginación del oyente o del lector complete el significado de la manera que él (oyente o lector) desea entender. Y cuando argumenta científicamente, sostiene las controvertidas investigaciones de Ian Stevenson. También critica a Paul Edwards y otros autores por utilizar sólo los "casos más flacos" para criticar la reencarnación, omitiendo los "casos más fuertes" (Almeder, 1997: *passim*). Ahora bien, si existen entonces "casos más fuertes" de reencarnación, y si pueden ser científicamente confirmados, porque no se publican en las principales revistas científicas, como *Nature*, *Science* y *Scientific American*, o en los libros de las editoriales de las mejores universidades? La respuesta es que la idea de reencarnación no tiene reconocimiento científico y académico hasta hoy, incluso después de 130 años de investigaciones, sólo sobreviven unos pocos laboratorios moribundos de parapsicología en algunas universidades, donde se realizan investigaciones también sobre reencarnación, mientras que otros fueron cerrando con el tiempo por falta de resultados satisfactorios, el último cierre notorio fue el del *Princeton Engineering Anomalies Research Laboratory* (PEAR), en 2007, después de 28 años de investigaciones en la Universidad de

Princeton, Estados Unidos de la América. Así como, todavía sobreviven algunas revistas y algunos periódicos, también de parapsicología, subsidiados por la iniciativa privada por aquellos que se interesan por el asunto, tal como el *Journal of Scientific Exploration*, en el que Robert Almeder publicó su ensayo.

Realidad versus "Apariencia de Realidad"

Somos incapaces de calcular cuántas veces hemos sido sorprendidos con la antigua y conocida idea: "parece, pero no es". Por siglos, la humanidad creyó que el sol giraba alrededor de la Tierra, esta fue la teoría geocéntrica. El hecho del sol aparece en el este, moverse hacia la cima del cielo en el medio día, después se pone en el oeste para después de la noche reaparecer en el este al día siguiente, deja la apariencia de que el sol gira alrededor de una Tierra inmóvil. Esta concepción era tan consolidada en el pasado que un arte de adivinación fue creado con base en la idea geocéntrica: la Astrología. Para esta cultura, todos los cuerpos celestes giran alrededor de la Tierra. Hasta que los primeros observadores comenzaron a cuestionar esta idea con base en un escrutinio (investigación más minuciosa) del fenómeno, de ahí surgió la teoría de la rotación de la Tierra en torno a su eje y también en torno al sol (heliocentrismo), a partir de pistas que parecían invisibles a la observación rutinaria, después confirmada por las observaciones astronómicas.

El escrutinio es el punto de partida de la investigación científica y policial, es decir, investigar lo que está detrás de la observación descuidada, o

sea, de la apariencia. La palabra "escrutinio" (lat: *scrūtinĭum*) deriva del verbo latino "*scrūtor*", que significa "procurar cuidadosamente", "examinar cuidadosamente", "explorar", por lo tanto, entre otros casos, es el acto de investigar una cosa o un hecho con la atención dirigida hacia lo que está detrás de la apariencia. Por eso la Ciencia siempre ha sido una actividad para pocos, mientras que la religión siempre ha sido para muchos, pues los religiosos se contentan sólo con la "apariencia de realidad" en la elaboración de sus doctrinas. La "apariencia de realidad" es mucho más fácil de ser aceptada, pues es simplemente asimilada, mientras que el escrutinio de la realidad detrás de la "apariencia de realidad" exige esfuerzo intelectual de investigación, de modo que la realidad no es asimilada, ella es descubierta.

Ahora, la investigación cuidadosa de la naturaleza no debe ser ejecutada de la misma manera que la investigación minuciosa de los actos humanos. Porque la naturaleza es determinista, ella no tiene albedrío e intención, ya el comportamiento humano puede ser ambos, fatalista e intencional. Por lo tanto, cuando investigamos los actos humanos, debemos tener en cuenta siempre que el acto intencional puede ser de buena o mala fe, o sea, el carácter moral no debe ser subestimado o ignorado. Por eso es que todas las investigaciones policiales en el mundo trabajan conjuntamente con un departamento de detectives y un departamento de pericia técnica, un auxilia y complementa al otro, es decir, uno necesita del otro. Muchas veces los fraudes o las falsificaciones son tan perfectas que el detective necesita de un perito técnico para descubrir el fraude, mientras que, de la misma

manera, el delegado necesita de la investigación del detective para descubrir la mala fe por detrás de los fraudes.

La subestimación de la astucia de los fraguadores en los casos de reencarnación fue el gran defecto de la investigación de Ian Stevenson. Él se concentró mucho en el lado técnico y científico de la investigación y se descuidó del lado moral, él investigó los casos como estaba investigando la naturaleza, utilizando metodologías de las ciencias naturales, y no como estaba investigando al hombre y su carácter. Entonces, por subestimar la capacidad de las familias de fraudar y enfatizar sólo un lado de la cuestión, lo que él descubrió no fue exactamente que existen "casos posibles de reencarnación", sino, a rigor, que existen fraudes que están mejor planificados y más bien ejecutados, y otros que son mal preparados y mal ejecutados, de ahí que los fraudes pueden ser o no ser descubiertos. De modo que, el resultado de su investigación fue sólo el de que existen casos con más "apariencia de realidad" y otros con menos "apariencia de realidad". Es decir, en algunos casos el plano es tan bien planificado, tan bien combinado y ejecutado, los niños son tan bien entrenados y las marcas de nacimiento tan bien falsificadas que casi todos son llevados a pensar que se trata de una realidad, siendo que, en realidad, estos casos son sólo "apariencias de realidad" con tan alto el grado de ardilla que se cree como realidad. La creencia en estos fraudes bien ejecutados es facilitada sobre todo por el condicionamiento cultural.

Que los casos de reencarnación en la India son fraudes, ya son muy conocidos de los policías y de los juristas indios, por lo que la justicia

india no acepta ejemplos de reencarnación como prueba material o como prueba testimonial en los tribunales. Lo mismo sucede en Brasil, el país con la mayor población de espíritas en el mundo, que son fervorosos creyentes en la reencarnación, la legislación procesal brasileña no acepta casos de reencarnación o de paranormalidad como pruebas jurídicas. En resumen, para concluir, Ian Stevenson puede haber sido un buen científico, pero un ingenuo detective.

Referencias

ALMEDER, Robert. *A Critique of Arguments Offered Against Reincarnation* in *Journal of Scientific Exploration,* vol. 11, no. 04, 1997, p. 499-525.

BAKER, Robert A. *Hidden Memories: Voices and Visions from Within*. Buffalo: Prometheus Books, 1992.

BESANT, Annie W. *Reincarnation*. London: The Theosophical Publishing Society, 1910.

BOARD OF TRUSTEES. *Sanātana Dharma: An Advanced Text Book of Hindu Religion and Ethics.* Benares: Central Hindu College, 1904, p. 88-107.

BROWNE, Sylvia. *Past Lives, Future Healing: A Psychic Reveals the Secret of Good Health and Great Relantionship*. New York: New American Library, 2002.

BURLEY, Mikel. *Believing in Reincarnation* in *Philosophy*, no. 87, Cambridge Journals, The Royal Institute of Philosophy, 2012.

EDWARDS, Paul. *Reincarnation: A Critical Examination*. Amherst: Prometheus Books, 1996.

HINES, Terence. *Pseudoscience and the Paranormal*. Amherst: Prometheus Books, 2003, Electronic Edition, p. 116-20.
HUMPHEYS, Christmas. *Karma and Rebirth*. Richmond: Curzon Press, 2005.
JINARAJADASA, C. *First Principles of Theosophy*. Madras: The Theosophical Publishing House, 1938, p. 60-89 and *passim*.
KARDEC, Allan. *Le Livre des Esprits*. Paris: Didier et C., Libraires-Éditeurs, 1864.
_____________ *L'Èvangile Selon le Spiritisme*. Paris: Les Éditeurs du Livre des Esprits, 1866.
KELLY, Lynne. *The Skeptic's Guide to the Paranormal*. Crows Nest: Allen & Unwin, 2004, p. 83-101.
MCCLELLAND, Norman C. *Encyclopedia of Reincarnation and Karma*. Jefferson: McFarland & Company, Inc. Publishers, 2010.
MOLÉ, Phil. *Reincarnation* in *The Skeptic Encyclopedia of Pseudoscience*, Michael Shermer (ed.). Santa Barbara: Praeger, 2002, vol. I, p. 204-8.
OBEYESEKERE, Gananath. *Imagining Karma: Ethical Transformation in Amerindian, Buddhist and Greek Rebirth.* Berkeley: University of California Press, 2002.
O'FLAHERTY, Wendy Deniger (ed.). *Karma and Rebirth in Classical Indian Traditions*. Berkeley: University of California Press, 1980.
ROGO, D. Scott. *The Search for Yesterday: A Critical Examination of the Evidence for Reincarnation.* Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1985.

SCHWARTZ, Gary E. and William L. Simon. *Afterlife Experiments: Breakthrough Scientific Evidence of Life After Death.* New York: Pocket Books, 2002.

STEVENSON, Ian. *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation*. Charlotttesville: University Press of Virginia, 1974.

_______________ *Where Reincarnation and Biology Intersect*. Westport: Praeger Publishers, 1997.

_______________ *Reincarnation in Parapsychology: Research on Exceptional Experience.* Henry Jane (ed.). London: Routledge, 2005, p. 224-32.

WALKER, Edward D. *Reincarnation: a Study of Forgotten Truth*. New York: John W. Lovell, Company, 1888.

WILSON, Ian. *After Death Experience: The Physics of the Non-Physical*. New York: William Marrow and Company, Inc, 1989.

.